

# FE QUE FUNCIONA

*Una guía práctica y bíblica  
para creyentes que buscan más*



**SAMUEL MOENA**

Samuel   
Moena

## **FE QUE FUNCIONA**

por **Samuel Moena**

**Primera edición, 2025**

Santiago, Chile

*Editorial Instituto Bíblico Miel LLC*

*Diseño interior y portada: Marcos Moena*

## **TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.**

*Prohibida la reproducción total o parcial sin  
autorización escrita del autor.*

Instagram @samuelmoena - Tiktok @samuelmoena

**[www.samuelmoena.com](http://www.samuelmoena.com)**

# Sobre el Autor



**Samuel Moena** es pastor cristiano, conferencista y autor, con más de 30 años de servicio enfocado en la enseñanza del Evangelio, la formación espiritual y la creación de contenido que transforma vidas.

Graduado en Teología Práctica por el Instituto Bíblico Cristo para las Naciones (Argentina), ha ejercido su ministerio desde 1994 en Santiago de Chile, donde es pastor principal de Iglesia Miel, una congregación fundada sobre los principios del Reino de Dios.

Este libro es el fruto de años de estudio, experiencia y revelación sobre las leyes que rigen el pensamiento humano, su poder creativo y su papel central en la vida espiritual del creyente.

Su deseo es ayudarte a renovar tu mente para que puedas comprobar —en tu vida— la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

*Samuel*   
*Moena*



# Dedicatoria



Dedico este libro a todos los buscadores incansables...

A los que tienen hambre de Dios, sed de propósito y  
anhelos que aún no han visto cumplidos.

A quienes han creído, pero sienten que su fe no ha dado  
fruto.

A los que oran, pero no han visto la respuesta.

A los que sueñan con impactar el mundo, pero no han  
descubierto cómo.

Este libro es para ti, que tienes un corazón sensible a la voz  
de Dios...

Y solo necesitas activar esa fe que funciona —la fe que no se  
rinde, que obedece, que actúa y transforma—

Para ver cómo lo invisible se hace realidad y tus sueños,  
tanto celestiales como terrenales, comienzan a cumplirse.

Que esta obra te inspire a vivir la fe como Dios la diseñó:  
viva, poderosa y con propósito.

Con todo mi corazón,

**Samuel Moena**

# Índice de capítulos

<b>Prólogo</b> .....	pag 6
<b>Introducción</b> .....	pag 8
<b>Capítulo 1</b> <i>Cuando Dios parece estar lejos</i> .....	pag 10
<b>Capítulo 2</b> <i>Vivir con propósito</i> .....	pag 18
<b>Capítulo 3</b> <i>Sanar el alma herida</i> .....	pag 27
<b>Capítulo 4</b> <i>Cómo orar cuando no sabes qué decir</i> .....	pag 35
<b>Capítulo 5</b> <i>Tu fe tiene sentido</i> .....	pag 44
<b>Epílogo</b> .....	pag 52

# Prólogo

*Para el creyente que sabe que hay más...*

Vivimos tiempos en los que ser creyente se ha vuelto común, pero vivir una fe real, profunda y transformadora... sigue siendo escaso.

Cada semana, miles asisten a una iglesia, oran, cantan, escuchan predicaciones... pero al llegar a casa, vuelven a sentir el mismo vacío. Tienen fe, pero no fruto. Conocen la Palabra, pero no encuentran dirección.

Aman a Dios, pero luchan con heridas no sanadas, con propósitos no definidos, con oraciones que parecen no tener voz. Y no es porque les falte deseo. Es porque les falta guía.

Porque muchas veces, a los creyentes se les exige mucho, pero se les enseña poco. Se les pide que den... pero casi nunca se les devuelve cuidado, acompañamiento o respuestas prácticas.

Este libro nace como respuesta a esa necesidad.

A esa oración que muchos han hecho en silencio:

"Señor... quiero crecer, pero no sé cómo."

"Quiero sentirte, quiero avanzar, quiero vivir lo que creo, pero no sé por dónde empezar."

Aquí no encontrarás fórmulas mágicas, ni frases vacías.  
Encontrarás principios bíblicos aplicables. Palabras sinceras.  
Desafíos reales.

Y sobre todo, una invitación a vivir una fe que realmente funcione. Porque la vida cristiana no fue diseñada para ser una rutina... sino una aventura. Una transformación progresiva que sana, alinea y enciende.

Si estás cansado de lo superficial... si sientes que tu alma te pide algo más...

Si sabes que hay un propósito mayor esperándote...

Este libro es para ti.

Prepárate. Dios quiere trabajar contigo... desde adentro.



**Samuel Moena**

Pastor Principal Iglesia Miel

# Introducción

*Una fe que no solo informa... sino transforma*

La mayoría de los creyentes no duda de Dios.

Lo aman. Lo buscan. Le oran. Le cantan.

Pero a pesar de todo eso... siguen sintiendo que falta algo.

—Falta claridad.

—Falta sentido.

—Falta gozo interior.

Falta una experiencia de fe que sea real entre semana, no solo los domingos.

Y esa sensación no es casualidad.

Es una alarma del alma que te está diciendo: “Tu espíritu quiere crecer. No puedes vivir estancado.”

Este libro fue escrito para ese creyente que quiere avanzar, pero no sabe cómo. Que ya escuchó muchos sermones, pero aún necesita respuestas.

Que ha servido en la iglesia, pero todavía batalla con heridas internas. Que ora... pero a veces no sabe qué decir.

A lo largo de estas páginas, vas a encontrar cinco áreas donde la mayoría de los creyentes se sienten atascados:

1. Cuando Dios parece lejano.
2. Cuando no se tiene claro el propósito personal.
3. Cuando hay heridas del pasado que siguen abiertas.
4. Cuando se quiere orar, pero no hay palabras.
5. Cuando la fe no se logra aplicar en la vida real.

Cada capítulo está pensado como una llave espiritual que puede abrir puertas cerradas en tu vida.

- Puertas de sanidad.
- Puertas de comunión.
- Puertas de propósito.
- Puertas de renovación.

No estás leyendo esto por casualidad.

Dios te trajo hasta aquí porque quiere encender algo nuevo dentro de ti. Porque tú no fuiste llamado a sobrevivir espiritualmente. Fuiste llamado a prosperar por dentro, a ser lleno, guiado y sostenido por una fe viva.

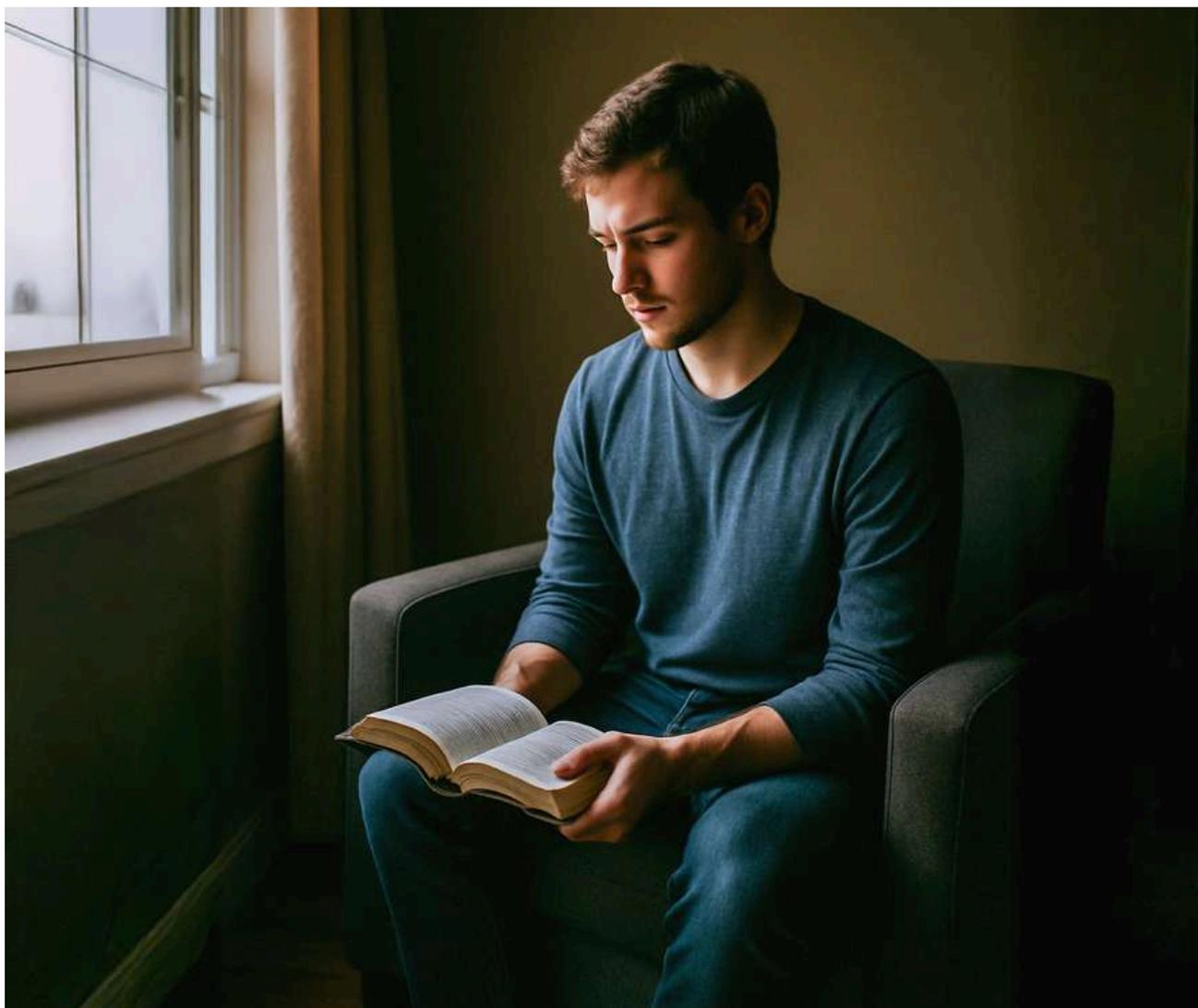
Así que abre tu corazón, ten a mano una libreta para anotar lo que Dios te muestre... y prepárate.

Este no es un libro para leer solamente.

Es un libro para vivir.

# Capítulo 1

## *Cuando Dios parece estar lejos*



### **Cómo volver a sentir Su presencia**

Hay momentos en la vida espiritual donde todo parece seco. Oras... pero no sientes nada. Lees la Biblia... pero no te habla como antes. Vas a la iglesia... y todo suena lejano. ¿Te ha pasado?

No estás solo. Incluso los grandes hombres de Dios atravesaron ese tipo de desiertos. David, por ejemplo, clamaba: *“¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?”* (Salmo 13:1).

La buena noticia es que Dios no se ha ido. A veces, es como que se esconde, para que lo busquemos más profundo, más consciente, más maduramente.

Cuando Dios calla, no es que no esté. Dios quiere que dejemos de buscar su voz y empecemos a reconocer su presencia. Yo he tenido momentos en que oraba y parecía que el cielo estaba cerrado. Pero fue ahí donde aprendí a conocerlo no por lo que decía... sino por lo que es y sigue siendo.

Dios es como un maestro.

En los exámenes... permanece en silencio.

– “En el silencio... Dios sigue obrando.”

– “A veces, no responde... porque está construyendo algo más profundo.”

El silencio de Dios no es indiferencia... es estrategia.

*“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios...”* (Salmo 46:10)

Él está presente... pero quiere que aprendas a encontrarlo en la quietud, en la espera. Dios puede estar más cerca que nunca en ese silencio que tú tanto temes. Atrévete a escucharlo... sin palabras.

## El silencio de Dios en la vida de Job

Job no lo entendía. Había sido justo, íntegro, temeroso de Dios. Pero en un abrir y cerrar de ojos, lo perdió todo: sus bienes, su familia, su salud... y lo más doloroso, el silencio de Dios.

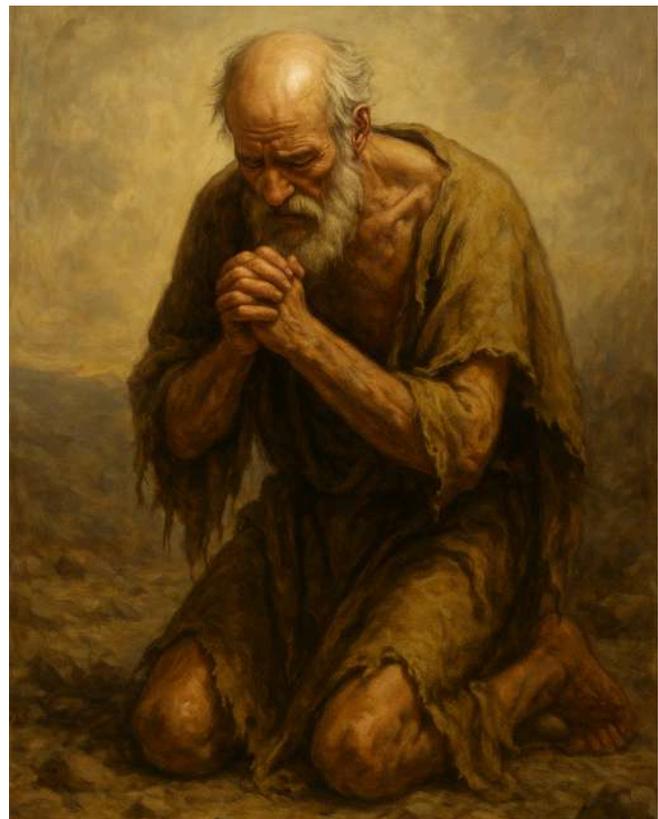
Job clamaba desde su dolor:

*“¡Oh, si supiera dónde encontrar a Dios! Iría hasta su trono... pero no puedo hallarlo.”* (Job 23:3, 8-9)

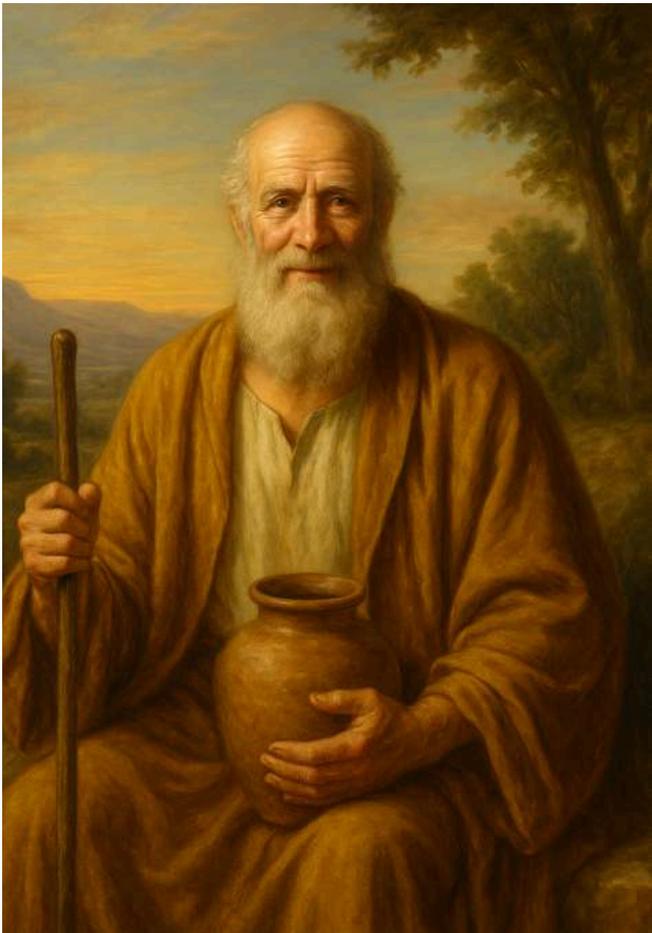
No veía respuestas. No sentía su presencia. No entendía nada. Pero no se rindió.

Mantuvo su fe en medio del misterio. Y fue precisamente ese silencio lo que Dios usó para revelarles Su grandeza como nunca antes. Dios no se había ido. Solo estaba obrando más profundo de lo que Job imaginaba.

Aquel hombre quebrantado, que no encontraba a Dios ni al este ni al oeste, ni al norte ni al sur, finalmente lo halló en el crisol del sufrimiento. No con respuestas inmediatas, pero sí con una revelación que transformó su visión para siempre. Job no solo escuchó hablar de Dios... llegó a verlo con los ojos del alma.



Y después de todo, cuando ya no quedaban fuerzas humanas ni razones lógicas, Dios lo restauró. No como antes, sino mucho más. *"Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero"* (Job 42:12)



### **El final aún no ha sido escrito**

Cuando sientas que no encuentras a Dios, recuerda: aún en el silencio, Él está obrando. Y si permaneces en fe —aunque no entiendas— tu historia también tendrá un final glorioso.

No juzgues tu vida por una temporada oscura. La prueba no define el desenlace.

Aun si todo parece perdido, tu constancia en creer, obedecer y esperar puede abrir la puerta a un nuevo comienzo.

Así como Job fue restaurado y su final fue mejor que su principio, tú también verás que la fidelidad de Dios no falla. Permanece firme. Tu fe, cuando persevera, te posiciona para lo mejor de Dios.

## Verdad bíblica

Jesús prometió algo que funciona hasta hoy:

*“Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”*

(Mateo 28:20)

Dios no se mueve por emociones, sino por fidelidad. No depende de cómo te sientas. Su presencia es real... y puedes volver a disfrutarla.

### ¿Qué hacer cuando no lo sientes?

#### **1. Revisa tu conexión, no tu emoción**

No confundas silencio con ausencia. A veces Dios está más cerca de lo que parece, pero en otra frecuencia.

Haz un alto: ¿estás buscando Su voz o solo un estímulo emocional?

#### **2. Habla con Dios, aunque no lo sientas**

La fe madura no se guía por sensaciones, sino por convicción.

Dile cómo te sientas. La honestidad abre el cielo.

*“Derrama tu corazón delante de Él”* (Salmo 62:8).

#### **3. Reaviva tu primer amor con acciones**

Haz lo que hacías cuando estabas encendido. Ayuna. Escoge un salmo y ora con él. Busca un lugar especial solo para Él.

#### **4. Busca comunidad, no aislamiento**

No enfrentes esta sequía solo, sola. Busca alguien que ore contigo, que te escuche, que te edifique.

#### **5. Agradece, aunque no veas**

La gratitud cambia el enfoque. El enemigo quiere que creas que estás solo, pero cada día que agradeces, se levanta un altar de fe.



#### **Aplicación práctica**

Elige un lugar y una hora específica para buscar a Dios, incluso si no lo sientes. La constancia abre la sensibilidad espiritual. Lo ideal es tener tiempos de quietud, de silencio de madrugada, donde conectamos nuestros pensamientos en Dios sin decir palabras, sólo pensar en Él.

Tu mente es más que pensamientos

Es una antena... una conexión directa con el mundo espiritual invisible. Cuando tu mente se alinea con el Espíritu, capta lo eterno de Dios. Allí nacen las visiones, las ideas, los sueños divinos.”

“Porque el reino de Dios... está dentro de ustedes.” (Lucas 17:21)

***Dios no se ha ido, te espera en el silencio  
para que lo descubras con nuevos ojos.***



## Oración final

Señor, sé que a veces no te siento, pero eso no significa que no estés.

Hoy renuevo mi búsqueda, mi fe y mi deseo de encontrarte otra vez.

Despierta en mí un fuego nuevo, un amor profundo y una certeza más allá de mis emociones.

Me aferro a tu promesa: estás conmigo.

En el nombre de Jesús. Amén.



## Guía de ejercicios

### 1. Autoevaluación sincera

Escribe en una hoja cómo te sientes espiritualmente en este momento.

### 2. Lectura de sabiduría

Lee en voz alta el Salmo 42 y subraya las frases que resuenen contigo.

### 3. Conexión diaria

Escoge una canción de adoración y úsala como punto de encuentro con Dios durante tres días seguidos. Escúchala y cántala.

### 4. Discernimiento activo

Anota lo que experimentes cada día, especialmente en los tiempos de silencio de madrugada.

# Capítulo 2

## *Vivir con propósito*



### **Descubre el llamado que Dios puso en ti**

Muchos creyentes aman a Dios, asisten fielmente a la iglesia, sirven con dedicación, oran y leen la Biblia... pero aún se sienten vacíos. No por falta de fe, sino porque algo dentro de ellos sigue sin encontrar su lugar.

Y aunque se les motiva constantemente a dar, a comprometerse, a sacrificarse... muy pocos reciben a cambio el acompañamiento, la dirección o el cuidado que necesitan. Se sienten útiles pero no valorados, activos pero no comprendidos, conectados pero no escuchados.

Dentro de ellos, arde una pregunta sin resolver:

*¿Para qué estoy aquí realmente?*

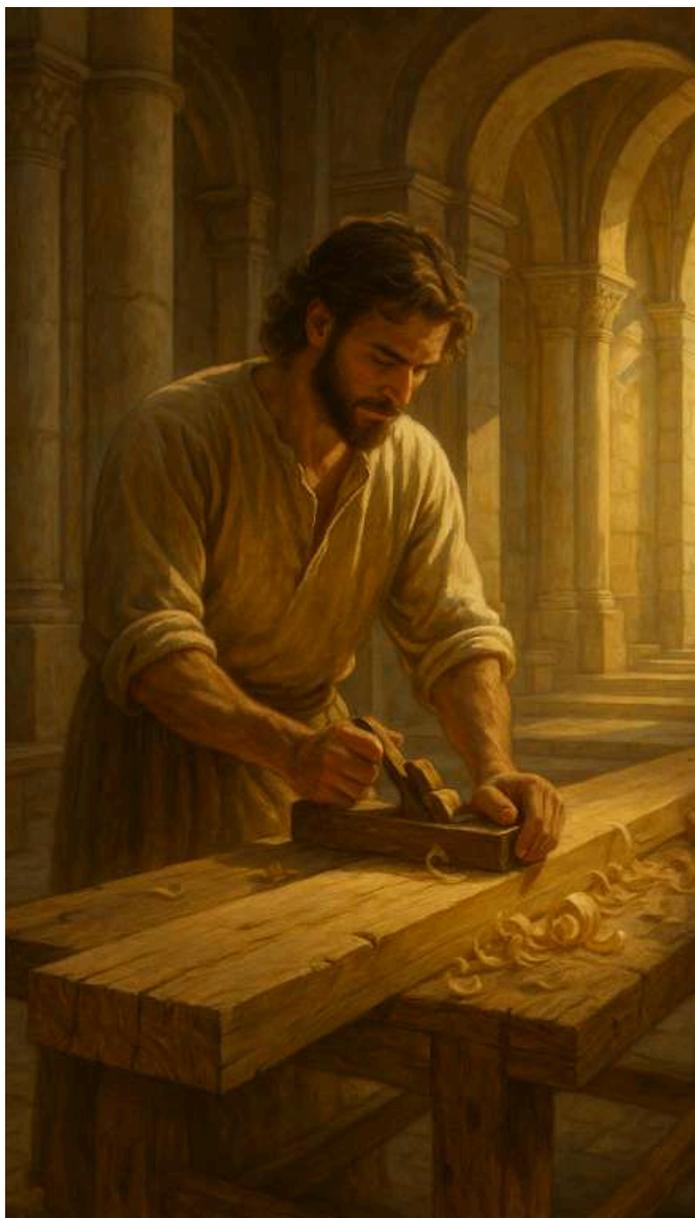
No se trata solo de tener una ocupación dentro de una estructura. Se trata de tener una misión en la vida. Porque cuando conoces tu propósito, todo cambia: tus decisiones, tus relaciones, tus prioridades... y hasta tu gozo espiritual.

## **El carpintero del templo**

Había una vez un joven en Jerusalén que había heredado el oficio de su padre: era carpintero. Cada día fabricaba mesas, puertas y yugos para bueyes. Aunque hacía bien su trabajo, en su interior sentía que su vida estaba destinada a algo más que solo cortar y unir madera.

Un día, mientras trabajaba con unos tablones, escuchó que unos fariseos pasaban por la calle hablando del templo y de cómo se necesitaban manos para reparar algunas estructuras deterioradas. Sin saber por qué, su corazón ardió. Al día siguiente, se presentó como voluntario para ayudar.

Durante semanas, sirvió en silencio, cortando madera, puliendo detalles, y dejando lo mejor de sí en cada pieza del



templo. Un día, un anciano levita lo llamó aparte y le dijo:

—No subestimes tu oficio. Lo que estás construyendo aquí será testimonio de tu llamado. A veces, el propósito no es cambiar de camino, sino descubrir el propósito de Dios en lo que ya sabes hacer. Ese joven nunca fue un sacerdote, ni un escriba... pero durante toda su vida construyó espacios donde otros adoraban. Su propósito no fue cambiar de oficio, sino darle sentido eterno a lo que hacía cada día.

## Descubrir tu llamado en lo cotidiano

— Tu llamado no siempre cambia lo que haces, pero sí transforma para qué lo haces.

Tal vez tú también sientes que hay algo más en tu vida que simplemente “hacer lo que haces”. Puede que trabajes en una oficina, seas estudiante, atiendas un negocio o estés en casa

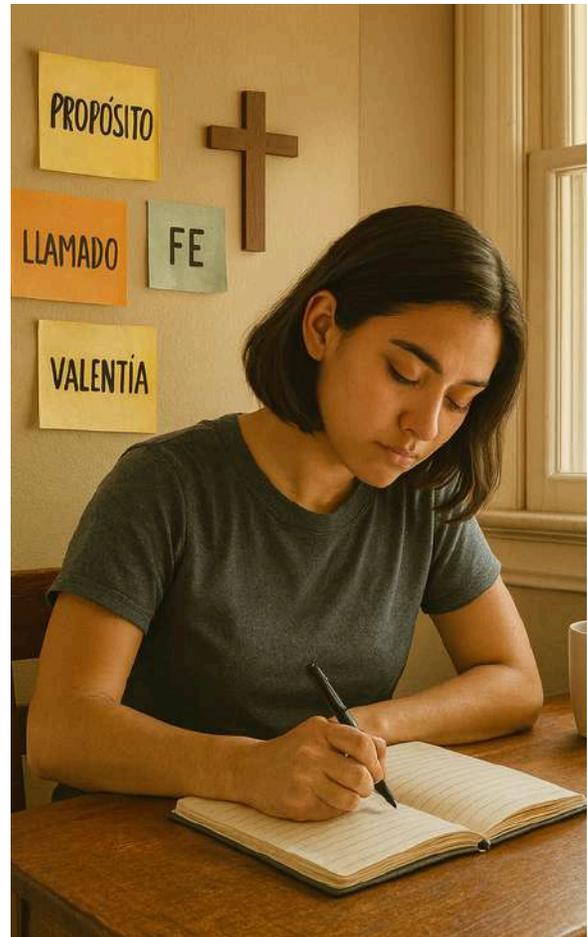
cuidando a tu familia... pero en tu interior hay un anhelo de propósito.

– ¿Y si tu propósito no estuviera tan lejos como crees?

– ¿Y si ese llamado no exige cambiar de ocupación, sino descubrir el para qué espiritual que hay detrás de tu día a día?

Dios puede usarte exactamente donde estás. Lo importante no es la grandeza de la tarea, sino la obediencia con la que la haces. Como el carpintero del templo, tu llamado puede estar escondido en tus habilidades actuales, esperando que las pongas al servicio del Reino.

- No subestimes tu influencia.
- No ignores tus dones.
- Da un paso y ofrece lo que sabes hacer para edificar vidas.



El propósito de Dios se revela mientras sirves. Mientras tallas, mientras enseñas, mientras ayudas, mientras cuidas, mientras das...

Y cuando tu motivación es eterna, lo cotidiano se vuelve glorioso.

## Verdad bíblica

*"Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué; te di por profeta a las naciones."*

(Jeremías 1:5)

Tú no eres un accidente. Dios te pensó, te formó y te diseñó con una intención divina. No viniste al mundo a sobrevivir, sino a cumplir una asignación del cielo.

## ¿Cómo descubrir tu propósito?

### 1. Reconoce que Dios ya lo puso en ti

El propósito no se inventa, se descubre. Dios ya lo colocó en tu diseño, en tus dones, en tu historia.

### 2. Escucha las señales internas

¿Qué te apasiona? ¿Qué te duele? ¿Qué podrías hacer por horas a gusto y sin cansarte? Dios suele hablarte a través de lo que arde en tu corazón.

### 3. Mira tu historia con ojos proféticos

Todo lo que has vivido —aun lo doloroso— puede ser parte del entrenamiento para tu llamado. Dios no desperdicia nada.

### 4. Conecta con la Palabra y la oración

Tu propósito no nace del ego, sino de la comunión. Es en la presencia de Dios donde tu identidad se activa y se alinea.

## **5. Sirve, aunque no tengas claridad total**

El que sirve, encuentra. Al moverte en fe, Dios te va guiando. Lo peor es la pasividad espiritual.

### **¿Cómo saber si estoy caminando en propósito?**

- Sientes gozo interior, incluso en medio de desafíos.
- Lo que haces bendice y transforma a otros.
- Tu vida comienza a tener un rumbo, una dirección clara.
- Tienes paz, aunque no tengas todas las respuestas.
- Tu relación con Dios se profundiza al actuar en obediencia.
- Tu fruto confirma tu dirección.

Cuando vives en el propósito, los resultados espirituales lo evidencian: hay fruto, no solo actividad.

*“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20)*



## Aplicación práctica

Haz una pausa en tu rutina y reflexiona en lo que más disfrutas, lo que más te duele y lo que harías gratis solo por amor. Esas pistas revelan tu propósito.

Habla con alguien que te conozca y pregúntale: “¿Qué ves en mí que podría estar alineado con un llamado de Dios?”

Escribe una lista de momentos clave en los que sentiste paz y plenitud al servir. ¿Qué tenían en común? Dios habla a través de patrones.

Ora específicamente durante esta semana con esta frase: “Señor, muéstrame lo que sembraste en mí para bendecir a otros.” La oración enfocada en Dios activa la visión para el propósito.

***Tu propósito no comienza cuando todo es claro...  
comienza cuando obedeces a Aquel que te creó.***



## Oración final

Padre, quiero vivir la vida que soñaste para mí.  
No quiero pasar mis días en piloto automático.  
Abre mis ojos, enciende mi corazón, y guíame hacia el propósito eterno que has puesto en mí.  
Hazme útil en tus manos, y que mi vida deje huella para tu gloria.  
En el nombre de Jesús. Amén.



## Guía de ejercicios

### 1. Autoevaluación sincera

Haz una lista de tus dones, habilidades, pasiones y experiencias de vida. ¿Dónde sientes mayor gozo y fluidez cuando sirves?

Pregúntate: ¿Qué haría con alegría, aunque nadie me aplauda?

### 2. Lectura de sabiduría

Lee Jeremías 1:5 y Efesios 2:10. Anota lo que estos versículos te revelan sobre el propósito divino en ti.

### 3. Conexión diaria

Dedica un momento cada día durante una semana para orar con esta frase: “Señor, activa mi propósito y alinea mi vida con tu voluntad.”

### 4. Discernimiento activo

Habla con al menos dos personas que te conozcan bien. Pregúntales: “¿Qué parte de mí crees que Dios puede usar para bendecir a otros?” Anota sus respuestas y ora sobre ellas.

# Capítulo 3

## *Sanar el alma herida*



### **Pasos bíblicos para una restauración real**

Hay heridas que no sangran, pero duelen más que una herida física. El alma del creyente muchas veces está rota, marcada por rechazos, traiciones, abandonos, abusos o pérdidas que dejaron una cicatriz profunda... y silenciosa.

Muchos llegan a la iglesia buscando sanidad, pero lo que encuentran es exigencia. Se les dice que deben tener fe, servir, orar más... pero ¿cómo hacerlo con el corazón hecho pedazos?

**Una vida rota no se arregla con presión espiritual, sino con compasión, verdad y proceso.**

Dios no solo quiere usarte... quiere sanarte. Él no solo ve tu potencial... también siente tu dolor. No es débil el que necesita ayuda, es sabio el que reconoce su necesidad.

Jesús no ignoró las lágrimas de María, no se apresuró con el cojo de Betesda, ni reprendió al quebrantado. Él se detuvo, miró, tocó y sanó.

Del mismo modo, tu proceso merece tiempo, cuidado y acompañamiento. Porque antes de hacer algo por Dios, necesitas permitir que Él haga algo profundo en ti.

**El paralítico junto al estanque** *Basado en Juan 5:1-9*

En Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, había un estanque llamado Betesda, rodeado de cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento del agua. Se creía que un ángel descendía de tiempo en tiempo y agitaba el agua; el primero que entraba después del movimiento, quedaba sano de cualquier enfermedad.

Allí se encontraba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Su vida se había resumido en esperar... esperar una oportunidad, una ayuda, un milagro. Pero nunca llegaba nadie que lo ayudara a entrar al agua. Su cuerpo estaba paralizado, pero también lo estaba su esperanza.

Entonces, Jesús apareció. Sin necesidad de métodos humanos, sin fórmulas, sin espectáculo. Solo una voz preguntando:

—"¿Quieres ser sano?"

Y una orden directa:

—"Levántate, toma tu lecho y anda."

Y al instante, el hombre fue sanado. Su historia cambió no por alcanzar el agua, sino porque el Agua Viva lo encontró.



Muchos como él llevan años junto al estanque de la religión, la culpa, o el abandono, sin fuerzas para levantarse. Pero Jesús aún se acerca a los heridos, y pregunta con ternura:

“¿Quieres ser sano?”

No necesitas ser perfecto para comenzar tu proceso de sanidad. Solo necesitas estar dispuesto a dejar entrar al Sanador. Él no solo restaura lo que el tiempo ha dañado... también devuelve propósito al alma herida.

## Verdad bíblica

*“Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.”*  
(Salmo 147:3)

El carácter de Dios no es indiferente al sufrimiento. Es sanador. Jesús no solo predicó... tocó, lloró, levantó, restauró y lo sigue haciendo hoy. La sanidad no es un lujo espiritual, es parte del evangelio.

Jesús vino a *“vendar a los quebrantados de corazón”* (Isaías 61:1), y esa sigue siendo una de sus misiones activas.

### ¿Cómo comienza la sanidad interior?

#### **1. Reconoce la herida y deja de ocultarla**

Lo que se esconde, no se sana. No temas decir: “Estoy roto”, “Me cuesta confiar”, “Estoy dolido”. La confesión abre la puerta a la restauración.

#### **2. Perdona, no solo para liberar al otro, sino para liberarte a ti**

El perdón no niega el dolor, pero corta el vínculo con el pasado. Es un regalo que te haces a ti mismo.

La Biblia dice: *“De la manera que el Señor los perdonó, así también háganlo ustedes.”* (Colosenses 3:13).

#### **3. Habla con Dios con total sinceridad**

La oración no necesita máscaras. Lloro, grita, descarga tu alma. Dios no se ofende por tu proceso. Él te recibe con brazos abiertos.

#### **4. Recibe ayuda espiritual y emocional**

Busca un mentor, un consejero cristiano, alguien que te escuche sin juicio. No estás llamado a caminar solo.

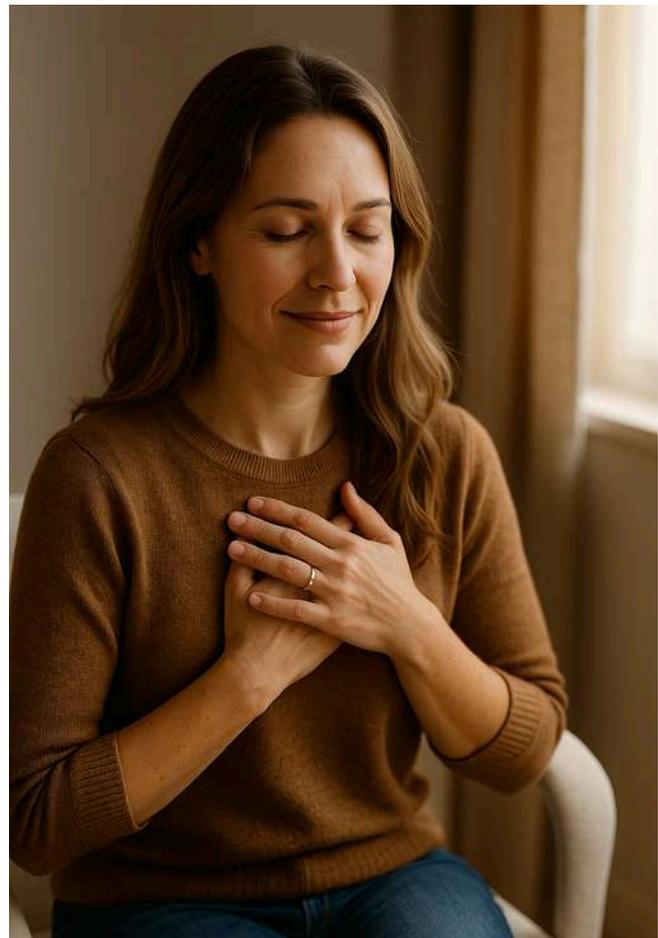
#### **5. Llena tu mente con verdad, no con rencor**

Medita en la Palabra que habla de tu valor, tu identidad, tu nueva historia.

Cambia la narrativa que repite: “no valgo”, “nadie me entiende”, “esto no sanará”...por otras como: “soy amado por Dios”, “mi historia aún no termina”, “la herida no define mi destino”.

#### **Cómo saber si estás sanando?**

- Ya no reaccionas con rabia ante el recuerdo.
- Sientes paz interior aunque la herida existió.
- Puedes hablar del pasado sin quedarte atrapado en él.
- Tienes compasión por quienes te lastimaron, aunque no lo justificas.
- Tu confianza en Dios ha crecido y tu fe está más firme.





## Aplicación práctica

### **1. Nombra tu herida**

Identifica con sinceridad una herida del pasado que aún te afecta. Dale un nombre. Escribe cómo te ha influido emocional, espiritual o relacionalmente. Lo que se reconoce, se comienza a sanar.

### **2. Perdón intencional**

Ora específicamente por la persona que te hirió, aunque sea difícil. Menciona su nombre delante de Dios. Esto desbloquea procesos internos que no avanzan solo con el tiempo, sino con obediencia espiritual.

***Tu propósito no comienza cuando todo es claro... comienza cuando obedeces a Aquel que te creó.***



## Oración final

Señor, tú conoces mis heridas... las visibles y las que nadie ve. Hoy decido salir del escondite y permitirte tocar mi alma.

Te entrego mis recuerdos, mis miedos, mis traiciones.

Sáname con tu verdad, con tu amor y con tu presencia.

Haz de mi dolor una historia de gloria.

En el nombre de Jesús. Amén.



## Guía de ejercicios

### 1. Carta de liberación

Escribe una carta que nunca enviarás. Exprésale a esa persona lo que sientes: el dolor, la pérdida, el vacío... pero también tu decisión de soltar y avanzar. Luego entrégala simbólicamente a Dios. Este ejercicio tiene un gran poder liberador.

### 2. Promesa de restauración

Lee y medita en Isaías 61:1-3. Deja que la Palabra sane tu interior y anota las frases que más te hablen.

### 3. Inspiración a través del testimonio

Busca un testimonio de sanidad interior (puede ser un video, podcast o libro) y observa cómo otros fueron restaurados. Eso despertará esperanza en ti.

### 4. Conexión y apoyo espiritual

Pide oración a alguien de confianza. No vivas el proceso solo. Dios usa a otros como puentes de consuelo y afirmación.

# Capítulo 4

## *Cómo orar cuando no sabes qué decir*



### **Encuentra palabras, dirección y poder en la oración**

Hay momentos en los que simplemente no salen las palabras. El dolor es tan profundo, la confusión tan grande o el agotamiento tan real... que orar parece imposible.

Te arrodillas, suspiras, pero tu mente está en blanco.  
Y eso te hace sentir lejos de Dios. Inútil. Culpable.  
La verdad es que todos pasamos por momentos así, incluso  
Jesús lo vivió: en Getsemaní sudó gotas de sangre, y en la cruz  
solo pudo decir: “*¿Dios mio, Dios mio ¿por qué me has  
desamparado?*” Mateo 27:46

*Y, sin embargo, ese silencio no era ausencia... era entrega.*  
Cuando no tengas palabras, quédate. Cuando no sepas orar,  
permanece. Dios no mide tu fe por lo elocuente que hablas,  
sino por lo dispuesto que estás a confiar, aun cuando no  
entiendes. El cielo escucha lo que tu alma no puede expresar  
con palabras. Porque a veces, la oración más poderosa es la  
que se dice con lágrimas, con el cuerpo postrado... o con un  
simple “aquí estoy, Señor”.

No siempre tendrás palabras... pero aún así, puedes tener fe. La  
fe que funciona no depende de tu elocuencia, sino de tu  
permanencia. A veces, el clamor más profundo se expresa  
simplemente en el acto de quedarte en Su presencia cuando  
todo en ti quiere huir. Y es justo ahí, en ese aparente vacío,  
donde Dios obra con más fuerza: en el silencio del alma.

### **Historia real – La oración del soldado anónimo**

Durante la Primera Guerra Mundial, se encontró una nota  
manuscrita junto al cuerpo de un joven soldado americano  
caído. La nota estaba dirigida a su madre, como una última  
expresión de esperanza antes de enfrentar lo desconocido.

"Mamá, si estás leyendo esto es porque no logré volver a casa. No llores por mí. Esta guerra me enseñó algo que nunca esperé: aprendí a orar. Una noche, con miedo y sin palabras, solo me arrodillé y puse mi mano en el corazón. Sentí algo... como si alguien estuviera conmigo. Desde entonces, cada día me conectaba con ese Alguien. No sabía orar, pero Él me escuchaba. No sabía qué decir, pero Él sabía lo que yo sentía. Mamá, Jesús estuvo conmigo en las trincheras. Y si muero hoy, no muero solo. Muero en paz, porque lo conocí."



Este testimonio, siendo una historia real, no tiene nombre conocido, pero su oración retrata con fuerza el silencio emocional y el deseo genuino de comunión con Dios. Es un ejemplo vívido de una fe que surge en medio del desamparo y se activa en un susurro.

En las trincheras del miedo, cuando las palabras escasean y solo queda el alma desnuda, Dios responde no a la elocuencia, sino al clamor sincero.

Este soldado no recitó una oración perfecta... pero su corazón encontró a Aquel que escucha incluso lo que no se dice. Esa es la fe que funciona: la que se aferra, incluso cuando todo parece romperse.



### **Conexión con una FE QUE FUNCIONA**

Este soldado no utilizó palabras elegantes. No evocó teología; solo se acercó con sinceridad y vulnerabilidad. Su oración demuestra la verdad de Romanos 8:26:

*“Y el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.*

Una fe que funciona no es la que tiene discurso perfecto, sino la que responde aunque no tenga respuestas. Es una fe que decide entregarse aún cuando no hay claridad ni fuerza. Y es esa entrega la que mueve lo invisible.

***Cuando no tengas palabras, ofrece tu corazón en silencio. Dios escucha más allá del sonido.***

## **Verdad bíblica**

*"De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." (Romanos 8:26)*

Cuando no sabes qué decir... el Espíritu Santo ora por ti.  
Cuando no puedes orar... Dios sigue escuchando el clamor de tu corazón.

## **¿Qué hacer cuando no sabes orar?**

### **1. Empieza con una frase simple pero real**

No necesitas buscar palabras religiosas. Solo di: “Señor, aquí estoy. No sé qué decir... pero te necesito.”

## **2. Ora con la Biblia abierta**

Los Salmos son oraciones escritas. Lee uno en voz alta como si fueran tus propias palabras. Por ejemplo:

*"Escucha mi clamor, oh Dios; atiende mi oración"* (Salmo 61:1)

## **3. Usa el nombre de Jesús como ancla**

A veces solo basta con decir: "Jesús... Jesús... Jesús."

Su nombre tiene poder y conecta tu alma al cielo.

## **4. Escribe tu oración si no puedes hablarla**

Toma un cuaderno y comienza a escribir lo que sientes. La tinta puede ser tu voz cuando el alma está en silencio.

## **5. Permanece en silencio delante de Dios**

Orar también es callar y esperar. No subestimes el poder de simplemente estar en Su presencia.

## **¿Cómo saber que estás orando bien?**

- Sientes alivio, aunque sea leve, después de hacerlo.
- Empiezas a notar dirección en medio del caos.
- Tu alma se aquieta.
- La carga se hace más liviana.
- Aunque no cambie nada afuera... algo dentro de ti comienza a moverse.

## Cómo saber si estás sanando?

- Ya no reaccionas con rabia ante el recuerdo.
- Sientes paz interior aunque la herida existió.
- Puedes hablar del pasado sin quedarte atrapado en él.
- Tienes compasión por quienes te lastimaron, aunque no lo justificas.
- Tu confianza en Dios ha crecido y tu fe está más firme.



## Aplicación práctica

### 1. Escucha tu silencio interior

Haz una pausa en tu día y observa cómo estás por dentro. ¿Qué emociones dominan tu corazón? ¿Qué pensamientos se repiten? A veces, la oración empieza con escuchar lo que necesitas expresar.

### 2. Da el primer paso, aunque no sepas orar

Dedica cinco minutos a estar a solas con Dios, sin presiones. Solo dile lo que tienes, con tus propias palabras. Si solo puedes decir “aquí estoy”, eso basta. La sinceridad siempre abre el cielo.

***Dios no escucha palabras perfectas...  
escucha corazones sinceros.***



## Oración final

Padre, hay momentos en los que no sé qué decirte...  
pero sé que te necesito.  
Te entrego mi silencio, mis pensamientos confusos, mis  
emociones desordenadas.  
Te pido que tomes mi debilidad y la llenes con tu Espíritu.  
Enséñame a orar, no con fórmulas, sino con verdad.  
Aquí estoy... esperando en ti.  
En el nombre de Jesús. Amén.



## Guía de ejercicios

### 1. Oración sin filtros

Toma un cuaderno y escribe una oración honesta, sin filtros. No te preocupes por decir lo correcto, solo sé real. Dios escucha corazones, no fórmulas.

### 2. Salmos que hablan por ti

Escoge tres Salmos (por ejemplo: 13, 27 y 63) y úsalos como oración personal durante tres días. Léelos en voz alta y deja que sus palabras expresen lo que tú no sabes cómo decir.

### 3. Silencio intencional

Establece 5 minutos al día de silencio delante de Dios por una semana. Solo siéntate, respira, y preséntate ante Él. No necesitas hacer nada más.

### 4. Registra lo que Dios te revela

Haz un registro diario de lo que sientas, pienses o recibas en esos momentos. Puede ser una frase, una sensación, un versículo. Esas pequeñas impresiones pueden ser grandes respuestas.

# Capítulo 5

## *Tu fe tiene sentido*



### **Cómo vivir lo que crees en la vida real**

¿De qué sirve creer... si no transforma tu manera de vivir? Muchos tienen una fe que conocen, pero no una fe que practican. Creen en Dios, pero siguen esclavizados por miedos, mentiras y hábitos que los alejan de la plenitud.

Y no es porque no quieran, sino porque nadie les enseñó cómo llevar su fe del domingo a la vida real. Cómo ser cristiano en medio del trabajo, en una discusión familiar, al tomar decisiones económicas o en los momentos de tentación. Jesús no vino a darte una religión... vino a darte una nueva manera de vivir. Una que tenga sentido, propósito y verdad. Una que te forme desde adentro.

### **La fe que no pidió permiso**

Había una mujer que no tenía nombre en los evangelios, pero sí una historia que atravesó siglos. Doce años llevaba padeciendo flujo de sangre. Doce años aislada, debilitada, juzgada como impura.

Su vida había sido una sucesión de intentos fallidos, médicos y fórmulas que la habían dejado peor que al comienzo.

Pero un día, escuchó que Jesús pasaría cerca.

No pidió audiencia. No interrumpió al Maestro. Solo se abrió paso entre la multitud y, sin hacer ruido, tocó el borde de Su manto. No dijo nada... pero su fe gritó. En un instante, fue sanada.

Jesús se detuvo, buscó entre la gente, y preguntó: “¿Quién me tocó?”

Ella tembló, pero confesó. Y en lugar de recibir juicio, escuchó una de las declaraciones más hermosas de la fe activa:

—“Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz.” (Lucas 8:48)



## Verdad bíblica

*"Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma."  
(Santiago 2:17)*

La fe verdadera no es solo creencia, es acción. No se trata solo de lo que piensas de Dios, sino de cómo vives a causa de Él. Jesús no llamó a sus discípulos a entender todo, sino a seguirlo.

**Una fe que no se ve en lo cotidiano, se estanca.**

La fe cobra vida cuando se traduce en perdón, obediencia, generosidad, servicio y decisiones que reflejan a Cristo.

## **Creer no es suficiente... si tu vida no lo refleja**

Por eso, cada vez que eliges hacer lo correcto, decir la verdad, dar con alegría o amar cuando es difícil, tu fe respira, crece y se fortalece.

No son las obras las que te salvan, pero son las obras las que muestran que estás vivo espiritualmente. La fe se activa... cuando sale del corazón y entra en tus pasos.

## **¿Cómo vivir tu fe en lo cotidiano?**

### **1. Haz de la Palabra tu manual de vida, no solo un libro sagrado**

Lee para entender y aplicar. Pregúntate: ¿qué me dice esto hoy? ¿Cómo lo practico esta semana?

### **2. Invita a Dios a cada área de tu vida**

No lo limites al templo o al devocional. Hazlo parte de tus conversaciones, tus decisiones, tus emociones.

### **3. Hazte responsable de tu crecimiento espiritual**

No esperes que otros te den siempre el alimento. Aprende a buscar a Dios por ti mismo. Madura. Profundiza.

### **4. Sé coherente, aunque sea incómodo**

Hablar de fe y actuar sin integridad confunde a los que te rodean y debilita tu espíritu. Decide vivir lo que crees, aunque cueste.

## **5. Ama con hechos, no solo con palabras**

*Jesús dijo: “En esto conocerán todos que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35).*

Tu fe se nota más por cómo tratas a otros que por lo que dices creer.

### **Señales de que tu fe está activa**

- Tienes convicciones firmes, pero tu trato es compasivo.
- Tus decisiones reflejan obediencia, no solo beneficio.
- Buscas agradar a Dios más que a las personas.
- Tu vida inspira a otros a acercarse a Jesús.
- Vives con sentido, aun en lo cotidiano.



## Aplicación práctica

### 1. Decisión con propósito

Escoge una verdad bíblica que ya conoces... y proponte vivirla durante esta semana (por ejemplo: perdonar, ser íntegro, actuar con fe). Una fe activa comienza con una decisión intencional.

### 2. Coherencia en lo cotidiano

Observa tus reacciones en situaciones comunes. ¿Estás actuando según lo que crees? Anota al final del día un ejemplo donde tu fe se manifestó —o donde aún necesita crecer.

### 3. Elige un acto de fe incómodo

Haz algo esta semana que normalmente postergarías por miedo o comodidad, pero que sabes que honra a Dios (pedir perdón, hablarle a alguien, dar generosamente, etc.). La fe crece en la acción.

***Tu fe es más poderosa cuando deja de ser un concepto... y se convierte en tu estilo de vida.***



## Oración final

Señor, gracias por darme una fe que transforma, no solo que informa. Hoy decido vivir lo que creo.

Quiero que tu Palabra moldee mis pasos, mis pensamientos y mis decisiones.

Hazme luz en medio de la oscuridad, verdad en medio de tanta confusión.

Que mi vida sea una carta abierta que hable de ti.

En el nombre de Jesús. Amén.



## Guía de ejercicios

### 1. Valores que viven en ti

Haz una lista de cinco principios o valores de tu fe que desees vivir más intencionalmente (ej: verdad, generosidad, perdón, integridad, obediencia).

### 2. Fe en acción

Marca tres situaciones de tu semana donde puedas aplicar tu fe en vez de solo hablar de ella. Escríbelas y comprométete a actuar con base en lo que crees.

### 3. Santiago en práctica

Lee Santiago 2 completo y subraya todo lo que mencione acciones de fe. Luego elige un versículo que puedas aplicar en los próximos 3 días.

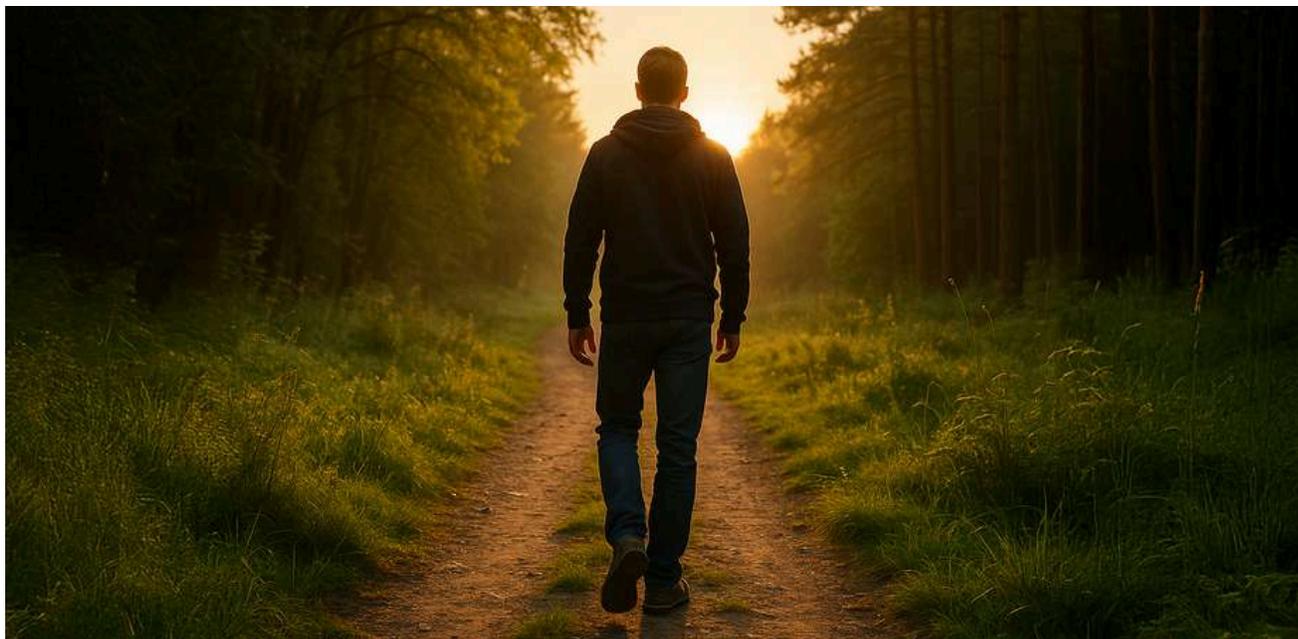
### 4. Comparte tu testimonio activo

Cuenta a alguien cercano un ejemplo reciente en que tu fe haya influido una decisión, reacción o acción. Esto reforzará tu coherencia y te animará a seguir.

### 5. Revisión de frutos

Al final de la semana, responde con sinceridad: ¿Qué fruto dejó mi fe en mi entorno esta semana? Anota una evidencia concreta en tu conducta o relaciones.

# Epílogo



## Fe que funciona... vida que florece

La fe no es un momento emocional ni una fórmula mágica. Es un camino. Es una semilla sembrada en el alma que, si se cultiva con sinceridad y constancia, crece hasta convertirse en una fuerza imparable que nos transforma.

Este libro ha sido una invitación a creer diferente, a vivir desde el corazón, a orar sin máscaras y a volver a confiar.

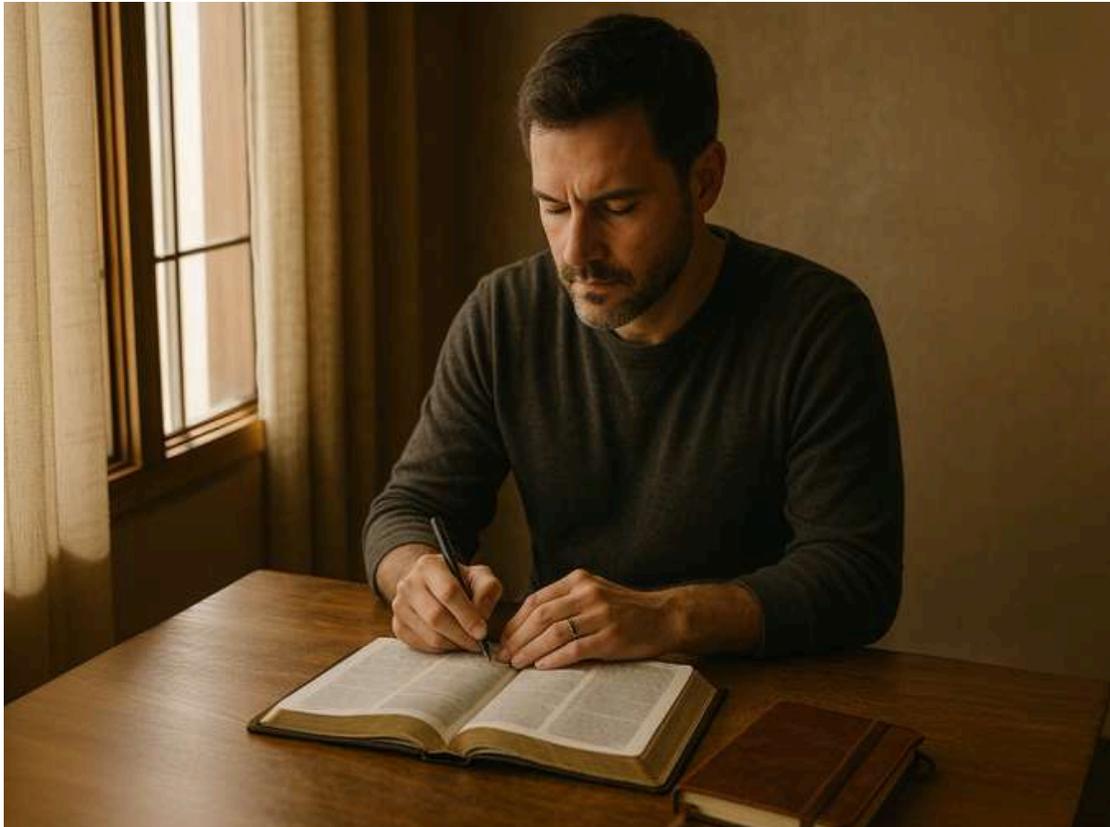
Pero sobre todo, ha sido un llamado a desarrollar una fe real: esa que no se rinde cuando no entiende, que no se apaga cuando no siente, que no retrocede cuando hay pruebas... porque ha aprendido a permanecer.



## **La oración: el vínculo con la Mente de Dios**

Orar no es hablarle al aire. Es sintonizarte con la frecuencia del Creador. Cada vez que oras, aunque no lo percibas de inmediato, tu mente se alinea con la mente de Cristo, y eso comienza a cambiar cómo piensas, cómo decides y cómo vives.

La oración transforma el alma porque reconecta tus pensamientos dispersos con el corazón eterno de Dios.



## La meditación en la Palabra: el alimento de la fe

Meditar en la Palabra no es solo leerla, es dejar que te lea a ti. Es detenerte, interiorizarla, escuchar a Dios entre líneas. Cuando haces de la Biblia tu alimento diario, tu fe deja de ser frágil o emocional: se vuelve firme, sabia, dirigida.

*“La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.”*  
(Romanos 10:17)



## Con el tiempo... la fe madura

No todo cambia en un instante, pero todo empieza con una decisión. Y con el tiempo, la fe madura.

El dolor se convierte en testimonio. Las dudas se vuelven experiencias. Las caídas dejan lecciones. Y lo que parecía roto... florece.

No estás solo. El Dios que te llamó también te formará. El Dios que te sostiene también te llevará lejos.

Y lo que hoy estás sembrando con lágrimas, un día será fruto lleno de propósito y significado.

## ¡Gracias por llegar hasta el final!

No todos terminan lo que comienzan, pero tú lo hiciste. Gracias por abrir tu corazón a estas palabras y permitir que la fe se fortalezca en ti.

Si este mensaje te bendijo, compártelo con alguien más. Tal vez sea justo lo que necesita para dar el paso que tú ya diste.

Puedes seguirme en redes sociales como @SamuelMoena, donde seguimos creciendo juntos en la Palabra y descubriendo el propósito de Dios.

Y si quieres descargar otros recursos que edifiquen tu vida, te espero en:

[www.samuelmoena.com](http://www.samuelmoena.com)

Con aprecio sincero,  
**Samuel Moena**



Samuel   
Moena